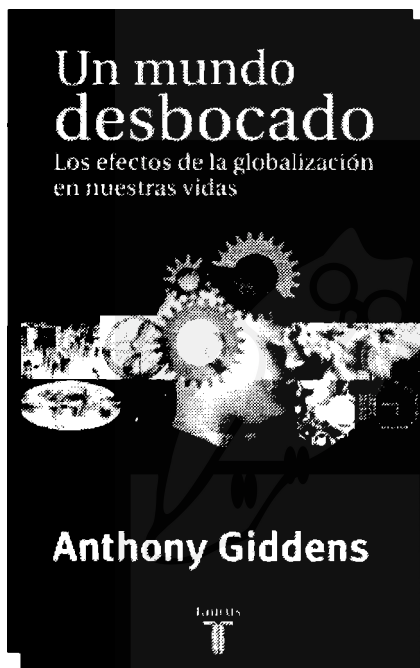


El rincón del libro

Roxana Martel y Amparo Marroquín

GIDDENS, ANTHONY.

Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Grupo Santillana de Ediciones: España. 2000. (117 pág.)



Este libro es el producto de una serie de conferencias que el autor pronunció en Londres, Hong Kong, Nueva Delhi y Washington. En ellas —como queda constatado en el libro—, se dio espacio a un debate inacabado, a propósito del fin del siglo XX y de la globalización y sus consecuencias.

El autor nos presenta, efectivamente, un mundo desbocado, fuera de nuestro control que introduce nuevas formas de riesgo y de incertidumbres, pero que abre el escenario también a otras problemáticas sociales. “El mundo en el que nos encontramos hoy... no se parece mucho al que nos pronosticaron. Tampoco lo sentimos de la misma manera. En lugar de estar cada vez más bajo nuestro control, parece fuera de él —un mundo desbocado” (p. 14).

La reflexión que nos presenta Giddens se desarrolla en cinco capítulos: *Globalización, Riesgo, Tradición, Familia y Democracia*.

Sobre la globalización, el autor nos dice que “es un error pensar que [ella] sólo concierne a los grandes sistemas, como el orden financiero mundial. La globalización no tiene que ver sólo con lo que hay “ahí afuera”, remoto y alejado del individuo. Es también un fenómeno de “aquí dentro”, que influye en los aspectos más íntimos y personales de nuestras vidas” (p.24). Especial interés genera la postura de Giddens ante los Estados-naciones y la globalización. Éstos, afirma el autor, deben afrontar hoy riesgos y peligros en lugar de enemigos. Riesgos como las transformaciones de instituciones que, aparentemente son las mismas, pero que en la actualidad se configuran de maneras muy distintas. Es-

tas instituciones son la nación, la familia, el trabajo, la tradición, la naturaleza.

Una de las características de la sociedad actual, nos dice el autor, es el "riesgo". Estamos viviendo en sociedades en las que tenemos que gestionar el riesgo. "Todas las culturas anteriores, incluidas las grandes civilizaciones antiguas del mundo...han vivido principalmente de su pasado. Han utilizado las ideas del destino, suerte o voluntad de los dioses donde ahora tendemos a colocar el riesgo" (p. 35).

La tradición y la familia, como instituciones fundamentales en el entramado social, también forman parte de las reflexiones del sociólogo. La Ilustración trató de destruir la autoridad de la tradición, pero —en palabras del autor— "esta sigue floreciendo en todas partes en versiones diferentes... cada vez menos se vive la tradición como antes: la manera tradicional era defender este tipo de actividades a través de su propio ritual y simbolismo..." (p. 56)

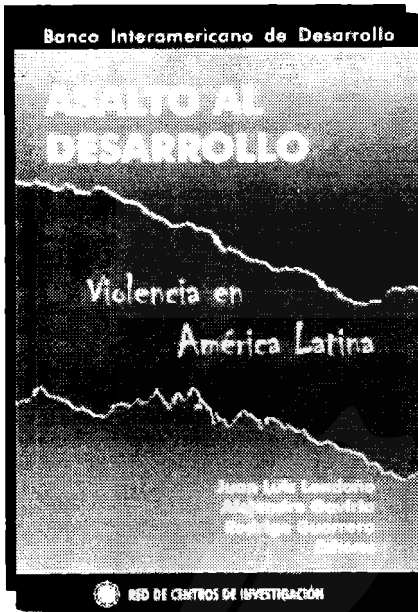
Desde la perspectiva de la tradición, Giddens pone a discusión el concepto de "fundamentalismo" (al parecer un concepto que ha cobrado especial relevancia en la actualidad). Giddens lo define como "*tradición acorralada*, tra-

dición defendida a la antigua usanza". Con esta definición la aparta así del ámbito de las creencias, religiosas o de otra clase.

Por otra parte, los cambios en nuestra vida privada —en la sexualidad, las relaciones, el matrimonio y la familia— son, a juicio de este sociólogo, los más importantes en la actualidad. "Hay en marcha una revolución mundial sobre cómo nos concebimos a nosotros mismos y cómo formamos lazos y relaciones con los demás. Es una revolución que avanza desigualmente en diferentes regiones y culturas, con muchas resistencias" (p. 65).

El último de los aspectos sobre los que Giddens reflexiona en su "*Mundo desbocado*" es el de la Democracia. Sobre ella el autor analiza cómo las prácticas democráticas, a nivel mundial, están cambiando de escenario. El desprestigio de las instituciones políticas tradicionales ha dado lugar a diferentes manifestaciones y reivindicaciones que muestran la importancia actual de la política, pero expresada de manera distinta a como se hacía tradicionalmente. Ante esta realidad, Giddens propone como necesaria la "democratización de la democracia, que tendrá aspecto distinto en países diferentes, según el contexto" (p.89)

Londoño, Juan Luis; Gaviria, Alejandro; Guerrero, Rodrigo. *Asalto al desarrollo. Violencia en América Latina*. Banco Interamericano de Desarrollo. 2000 (288 pág.)



Este libro nos presenta un estudio del crimen y la violencia en América Latina desde una perspectiva comparada. Para esto, investigadores de distintas disciplinas unieron sus aportes y reflexiones sobre un tema que se vuelve objeto necesario de estudio en una región caracterizada porque la violencia ha alcanzado niveles sin precedentes.

Brasil, Colombia, El Salvador, México, Perú y Venezuela son los países que en este momento ofrecen reflexiones de su situación y de las consecuencias sociales que la violencia la

realidad violenta en que viven. “La investigación en la que se basa esta publicación se enfocó en la búsqueda de evidencia sobre factores distintos a drogas y guerrillas” (p. 8).

El libro no es una simple recopilación. Es, más bien, un diálogo interdisciplinario en el que se han compartido metodologías e instrumentos. Básicamente, el análisis de cada uno de las experiencias se desarrolló siguiendo los enfoques de epidemiología, clásica, epidemiología macroeconómica, epidemiología social y epidemiología económica.

Las reflexiones sobre la violencia en la región se inician con una revisión misma del concepto. Violencia intencional, contra la propiedad, instrumental y expresiva son los tipos de violencias, con sus costos sociales y económicos que se abordan en los análisis. A lo largo de la discusión suscitada en el libro, se puede constatar cómo tras la diversidad de costos de la violencia se esconde una diversidad de formas de manifestación de la misma en los países.

La situación de la violencia en Río de Janeiro, Brasil nos presenta una ciudad en la que predomina una contribución oficial de la violencia. “En la medida que el Estado promueve agentes por mostrar esta conducta, con ellos está incentivando al resto de policías” (p. 100).

En Colombia, según las reflexiones presentadas en el libro la violencia parece haberse profesionalizado más que en ningún otro país del mundo, y donde coinciden en el tiempo y en el

espacio múltiples actos de violencia instrumental con problemas de convivencia ciudadana. Ante esta realidad, dicen los analistas “resulta incomprendible esa capacidad colombiana para hacer que [la obligación estatal] se desdibuje y pierda relevancia cuando se agregan los muertos en las tasas de homicidio y se llega al terreno de las políticas públicas” (p. 165)

El análisis de la violencia en El Salvador no omite cómo su actualidad está relacionada con los años de guerra vividos durante la década del ochenta: “...el conflicto bélico dejó una serie de secuelas que crearon o estimularon las condiciones para la existencia de la violencia que en la actualidad vive El Salvador” (p. 191).

Una de las constataciones que enfatiza el estudio sobre Ciudad de Méxi-

co es cómo el delito organizado se ha proliferado sobre la propiedad, no sobre la vida. Por la complejidad y los matices de la violencia vivida en esta ciudad, los autores del análisis enfatizan cómo el “reto se centra en abordar el problema de manera integral sumando esfuerzos a las medidas de seguridad ciudadana” (pág. 230).

Comparativamente, Perú aparece con niveles de violencia más “artesanales”, con alta incidencia de eventos de delito común, poca letalidad y relativos bajos costos sobre la economía.

Finalmente, el libro presenta el caso venezolano —partiendo de un análisis de Caracas—. En él se puede constatar cómo las respuestas a la violencia se están encarando de manera privada ante el rápido deterioro de la seguridad urbana.